

PASE DEL NIÑO**Descripción del Pase del Niño Viajero****Nota**

Este artículo es tomado del libro El Pase del Niño de la autora Susana González Muñoz. Editado por La Universidad de Cuenca, el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares -CIDAP- y el Consejo Provincial del Azuay en 1981.

Corresponde al tema Descripción del Pase del Niño Viajero, del capítulo segundo "Clasificación Sistemática del Pase del Niño. (páginas 57 - 82)

Los pases del Niño que se realizan en la ciudad de Cuenca desde el primer domingo de Adviento hasta los Carnavales, alcanzan una mayor intensidad a partir del 24 de Diciembre con el pase del Niño Viajero, del cual se originan otros pases a las distintas Iglesias, hasta terminar en el campo, donde proviene la mayoría de participantes. Dura todo el día.

Por considerar que el pase del Niño Viajero reúne las características más completas de un pase mayor, y además es el más atractivo, popular y admirado entre los participantes y espectadores, haremos una descripción más detallada y completa de su desarrollo. Tomando en cuenta que las características de este pase son comunes a los demás, especialmente en lo que se refiere a personajes, carros alegóricos, indumentaria, productos alimenticios, música, acompañantes que estructuran la parte visible de la ceremonia, etc., al referirnos al pase mayor del Niño Rey, a los pases de pueblo y a los pases menores, se describirán únicamente los aspectos diferentes que presentan en relación con el pase del Niño Viajero.

El pase del Niño Viajero debe su nombre a que esta escultura, trabajada en el año 1823, fue llevada por su dueño, el Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca, a visitar los lugares Santos, recibiendo la bendición del Papa. Cuando regresó en 1961, la gente devota del pueblo y en especial la mantenedora por muchos años del pase del 24 de Diciembre que se realizaba en varias Iglesias (La Merced, El Cenáculo, María Auxiliadora y especialmente con el Niño del Hospital), exclamó al ver la escultura: **“Ya llegó el Viajero!”**.

En los días anteriores al pase del Niño Viajero, la mantenedora y priostes tienen una intensa actividad que incluye invitaciones a autoridades locales y personas de “última hora” como mayores que no fueron invitados con la debida anticipación. Además, realiza gestiones para conseguir las bandas de música del Ejército y la Policía, la organización del tráfico, etc. La mantenedora, ayudada por sus familiares, elabora con algunos días de anticipación la chicha* y sus enormes cantidades de pan de dulce que serán repartidos entre los participantes, el día de la procesión.

En las primeras horas del 24 de Diciembre, la actividad preparatoria de personajes, caballos y carros alegóricos no es muy intensa en Cuenca, por cuanto la mayoría de los arreglos, como collares de alimentos y frutas, han sido ensartados la víspera. La preparación es más notoria en los pueblos como Baños, San Joaquín, Misicata, El Arenal, Naranca, Yanuncay, ya que tiene que efectuarse con más tiempo porque el trayecto hasta llegar a la ciudad es muy largo. Generalmente, los actuantes prefieren reunirse en grupos en la plaza pública para continuar a la ciudad en carros alquilados para la ocasión; también resulta frecuente encontrar en la carretera principal niños disfrazados a pie o en caballo, guiados por sus familiares que tratan de llegar a tiempo al lugar de concentración y a la hora señalada: 9:30 de la mañana en el barrio del Corazón de Jesús. En las calles de la ciudad, cuando aclara el día, es frecuente la presencia de personas arreglando los carros alegóricos, cubriéndolos con cortinas de raso si las escenas son bíblicas, o elementos autóctonos si son motivos folklóricos. Este trabajo es realizado por sus propios dueños o por artífices contratados para el efecto. Algunas calles o mercados de la ciudad se destacan por la presencia de caballos que son arreglados por los padres de los niños que saldrán de mayores y demuestran un gran interés por ordenar estéticamente los carros y caballos, no por llenar simplemente de cosas, sino por combinarlas bien, por lo que resulta frecuente oír ciertas

frases de los padres de familia al arreglar su obra:

“¡Chocha, trae más ajies! aquí está faltando a que quede más bonito!” o “¡anda a volver trayendo de la tienda una botella de vino!, otra de Cristal! Y una sardina porque faltó!”.

Momentos antes de la hora señalada, o a veces con algo de retraso, los participantes pasan por la casa de la mantenedora para recibir un pan y un vaso de chicha, sin bajarse del caballo o carro en el que se encuentran. Los familiares de la organizadora se acercan a servirles, advirtiéndoles que ya no pidan pan en la Iglesia de la Catedral cuando se dé por terminado el pase.

Anualmente, los partícipes y priostes de los distintos pases realizados el día 24 de Diciembre, se concentran en el mismo lugar y a la hora señalada. Inicia el desfile el Ángel de la Estrella, seguido por los Reyes Magos, comparsas de pastores con diferentes caracterizaciones,



mayorales a caballo, bandas o conjuntos musicales, carros alegóricos, grupos del Tucumán que ejecutan el baile de cintas, hasta terminar con el carro alegórico en el que se encuentra la imagen del Niño Viajero llevado por el Vicario, quien va acompañado de 2 ó 3 sacerdotes y en ocasiones del Arzobispo de Cuenca.

A pesar de que el lugar de concentración es claramente determinado a través de las invitaciones y propagandas por radio, hay grupos de personas que se unen al pase cuando éste ha comenzado, y lo que inicialmente constituye un verdadero desorden, luego de recorrer 2 o 3 cuadras se organiza perfectamente. El pase transita por las principales calles de la ciudad y se dirige al centro por la calle Bolívar, de allí a San Alfonso, toma la calle Borrero, luego la Sucre hasta terminar en el parque Calderón; la mayoría de los niños disfrazados, especialmente los que van a caballo, se protegen del sol en los portales, esperando dar la bienvenida al Niño Viajero, que una vez llegado a la Iglesia de la Catedral Nueva, es levantado ante la muchedumbre por el vicario de la Arquidiócesis, para dar la bendición y depositarlo en la Iglesia. A pesar de que el pase del Niño Viajero tiene un programa que previamente es difundido entre las organizadoras y participantes más activos, en el que consta el orden del desfile y el lugar de donde provienen los niños actuantes, por la gran concurrencia de los distintos barrios y gente del campo, es imposible que éste pueda cumplirse exactamente. En el atrio de la Iglesia de El Sagrario (Catedral Vieja), se encuentran los familiares de la mantenedora repartiendo chicha y pan a los niños que no recibieron en su casa. Una vez que el pase ha llegado al parque central, se desordena la procesión y se da por terminado el pase del Niño Viajero, continuando con los pases restantes de las distintas Iglesias, que aunque formaron parte del pase del Niño Viajero, tienen sus propios sacerdotes e invitados. Así, en la Iglesia de El Sagrario se encuentran esperando para su traslado, las esculturas de los Niño Dios de las Iglesias de María Auxiliadora, San José, San Roque, que son llevados por los sacerdotes de estos templos a pie o

en carro alegórico. Una vez que el pase del Niño Viajero se ha dispersado, se inicia el recorrido de los pases restantes con los mismos personajes y carros alegóricos que iniciaron la procesión, aunque en menor número, debido a que la gran mayoría de gente del campo que intervino en el pase, especialmente mayores y pastores, se retira a sus respectivos pueblos para dar alcance al pase del pueblo, que con su párroco, les esperan a 2 ó 3 km. de la población para iniciar el desfile. La intervención en los distintos pases realizados de un buen número de personas con sus niños disfrazados, carros alegóricos, etc., obedece a la invitación recibida por los organizadores para que intervengan en sus respectivas procesiones o también porque desean colaborar espontáneamente por devoción o porque una vez hecho el gasto es preferible exhibirse en un mayor número de calles y quedar bien con quienes les invitaron.

En la Iglesia Catedral espera la finalización del pase un sacerdote mercedario, que luego llevará al Niño de la Iglesia de San José acompañado de los priostes e invitados con sus niños disfrazados de ángeles, Reyes Magos, pastores; carros alegóricos, etc. Una vez depositado el Niño en la Iglesia, se realiza una agasajo de las priostes a los niños actuantes en el patio del convento, con caramelos, galletas y chicha, retirándose luego a sus casas o a colaborar con otro pase.

En la misma Iglesia Catedral se halla esperando el Niño Dios de María Auxiliadora, que, colocado en un carro alegórico y acompañado de muchos niños disfrazados con sus familiares, avanza por la Padre Aguirre hasta llegar al templo de María Auxiliadora, en donde un sacerdote o una prioste baja a la escultura y la deposita en la Iglesia. En el atrio, 3 priostes principales reparten pan desde una camioneta, y desde otra se brinda un vaso de chicha a todos los que han intervenido en el pase, especialmente a los niños disfrazados. La procesión no se interrumpe, sino continúa por la calle Vega Muñoz hasta la Antonio Borrero, para luego llegar a la Iglesia de La Merced, en cuya plazoleta descansan y se resguardan del sol; del convento salen los priostes y reparten desde

grandes canastas y baldes, pan y chicha a todos los niños. Los padres de la mayoría de los niños comen algo de lo llevado como fiambre, o, en algunos casos, parte de la misma ofrenda como papas, huevos duros, fruta o algo de carne; además, ofrecen refrescos y alimentos a sus hijos. El pase continúa con el Niño de la Iglesia de San Roque (que se encuentra en La Merced) por la Calle Larga, baja por el puente de El Vado hasta llegar a la Iglesia respectiva, en donde depositan al Niño; a su vez, el Párroco de El Sagrario con los respectivos sacerdotes y buena parte de las personas que integraron los pases restantes llevan en procesión al Niño y regresan a la primera Iglesia a la que llegó la procesión inicial (Catedral vieja) y depositan la escultura en el altar.

A su vez, de la Iglesia de San Roque, lugar en el que se encuentra un numeroso grupo de personas que intervinieron en los pases anteriores, se divide parte del desfile, incluyendo niños disfrazados con sus familiares, carros alegóricos, y música, y se dirigen a la Iglesia de la Virgen de Bronce; otro grupo va directamente por la Avenida Loja a la Iglesia de Fátima (en Narancay); en el atrio de esta Iglesia se toma un descanso, algún tipo de refrigerio y se recibe el pan y la chicha que los sacerdotes siguen repartiendo; otro conjunto de disfrazados con sus familiares continúa hasta Don Bosco y la mayoría se retira a sus casas.

Gran parte del fiambre llevado por los padres de familia para dar a sus hijos, consiste en gaseosas, panes, galletas o guineos, y en algunos casos, cuando los pases van llegando a su fin, empiezan a desarmar las frutas de los carros alegóricos, por lo que resulta muy curioso ver a un mayoral muy elegante comiendo un guineo o un pan más grande que su boca, mientras descansa en el atrio de la Iglesia.

De la descripción anterior se puede notar que los pases del Niño concluyen en la ciudad cuando se entrega el Niño en la respectiva Iglesia, la mayoría de sus integrantes colabora y participa en casi

todos los pases realizados en la ciudad y ello obedece a la invitación recibida o al entusiasmo del momento.

Visto en rasgos generales el desarrollo del pase del Niño Viajero de la Iglesia Catedral y los demás pases del resto de Iglesias, pasamos a describir brevemente a los personajes más característicos que intervienen en ellos, su indumentaria, los carros alegóricos, las ofrendas y la música que forman parte esencial de todo este complejo de rasgos conocido como pase del Niño.

Personajes

Por motivos metodológicos, hemos clasificado a los personajes en religiosos y civiles. Dentro de los religiosos están aquellos que por su indumentaria y la función cumplida en los pases, representan a los personajes de la época del nacimiento de Cristo. Entre éstos tenemos: el Ángel de la Estrella, la Virgen, San José, San Juan Bautista, Herodes, soldados romanos (en aquella época, Judea era provincia romana, lo cual explica la participación de estos personajes en el pase).

Los personajes civiles pueden dividirse en autóctonos y en forasteros. Entre los autóctonos tenemos a los que son propios de las regiones del Azuay y Cañar y están representados por pastores con la indumentaria característica de estas zonas y llevan ofrendas locales, razón por la que, a pesar de ser personajes religiosos, los hemos incluido dentro de los civiles, para lograr entre ellos una mayor unidad.

En el pase del Niño se presentan también niños con indumentaria de las distintas provincias del Ecuador y otros que simulan personajes foráneos de otros países como: charros mejicanos, gitanas, colombianos, árabes, etc., cuya indumentaria por tener un carácter internacional y ser más conocida, no será descrita en este trabajo.

Personajes religiosos

El Angel de la Estrella.- Es el personaje que inicia el desfile y simula guiar a los Reyes Magos y pastores a la adoración del Niño Dios. Este personaje está representado por un niño de 10 a 13 años, con una melena rubia artificial y una gran túnica blanca que le cubre todo el cuerpo; sobre su cabeza lleva una corona dorada con un tul blanco; a sus espaldas, grandes alas blancas de papel; sus sandalias, guantes y medias son también blancos; sostiene en su mano derecha un madero forrado de papel plateado que termina en una estrella plateada. El ángel monta un caballo blanco, cubierto de una manta de raso blanco, el que va siempre guiado por su dueño o algún familiar. Como el Angel de la Estrella abre siempre el desfile, todos los pases del Niño cuentan con la actuación de este personaje. Hay otros niños de corta edad que hacen de ángeles y llevan un disfraz parecido al anterior, a excepción



de la estrella, y generalmente van cargados por sus madres o formando escenas bíblicas en los carros alegóricos, aunque en ocasiones van a pie tirando chagrillo a la escultura del Niño Dios.

La Virgen.- Está representada por una niña de 8 a 12 años, de preferencia rubia y con pelo largo. Viste una túnica de raso blanca, celeste o rosada, cinturón dorado o plateado, guantes, medias y zapatillas blancas y lleva sobre su cabeza una mantilla española o de tul; siempre va acompañada de San José. Antiguamente, los priostes escogían a niñas de un nivel social y económico alto, hoy se eligen de cada nivel social que interviene en la procesión. En los pases antiguos tenían una actuación muy importante las representaciones teatrales que se realizaban en los pases del 24 de Diciembre; actualmente, es la figura más importante de las escenas bíblicas representadas en los carros alegóricos: “La Anunciación a María”, el “Nacimiento de Jesús”, “La Huida a Egipto”, etc. (esta última escena frecuentemente es representada a pie: la Virgen sobre un burro, guiado por San José); adelante del carro que lleva al Niño Viajero van niños revestidos de



la Virgen y San José.

Reyes Magos.- Gaspar, Melchor y Baltasar están representados por niños de 8 a 13 años y son más conocidos en el pueblo como Rey Blanco, Rey Negro y Rey Indio. Visten un pantalón de raso de color encendido y brillante y una túnica que les llega hasta las rodillas, que contrasta con su capa de terciopelo o raso; sobre su cabeza sostienen una corona dorada con adornos de perlas y brillantes artificiales; en algunos casos, reemplaza a la corona un turbante; tienen además una larga barba, a excepción del Rey Negro cuya cara está pintada con hollín y grasa y sus labios muy rojos. Los 3 Reyes Magos sostienen un cetro y portan cofres que simulan las ofrendas que los Reyes llevan al Niño: oro, incienso y mirra. Generalmente, cuelgan de su cuello collares de cuentas o mullos grandes y llamativos, siempre van sobre un caballo cubierto de elegantes gobelinos o mantas; son personajes muy admirados y por su costosa indumentaria y el alquiler del caballo, necesitan ser invitados; acompañan a los Reyes, niños disfrazados de embajadores o de soldados romanos.

Herodes y su corte.- El Rey Herodes (es la figura principal en el pase del Niño Rey del 5 de Enero) lleva un pantalón bombacho y capa roja de terciopelo o raso brillante, corona dorada y cetro; los embajadores visten una indumentaria parecida, pero sin cetro ni corona. Los personajes de la corte de Herodes visten uniforme militar de color azul marino, con franjas doradas a sus costados y en los puños y cuello de la chaqueta; sobre sus hombros lucen charreteras doradas, la gorra suele ser roja o del mismo color del uniforme. Algunos miembros de la corte de Herodes acompañan a los Reyes Magos; lo más frecuente es que estén junto a Herodes en los carros alegóricos y actúen en los autos sacramentales del 5 de Enero, especialmente en el titulado “La furia de Herodes”.

San José.- Es un niño vestido con túnica café y manto verde, lle-

va una cabellera castaña y largas barbas y generalmente sostiene una azucena en la mano izquierda. Su función consiste en acompañar a la Virgen en las escenas bíblicas que requieren de su presencia, especialmente en los carros alegóricos.

San Juan Bautista.- Está representado por un niño con el dorso desnudo, pintado su cuerpo con rayas de colores y adornado con cintas rojas. Una piel cruza su hombro y otra le sirve de falda, en la mano derecha sostiene una cruz y en la izquierda un cabestro con un borrego blanco pintado en parte, y adornado con lazos y cintas de colores. Generalmente, los niños disfrazados de Juan Bautista son pocos y de corta edad, no pertenecen a grupos determinados y siempre van acompañados de sus padres. Aparte de este personaje, son frecuentes los niños disfrazados de monaguillos que agitan inciensarios y otros niños que en ocasiones optan por disfrazarse de curas y monjas.

Personajes Civiles

Además de los personajes foráneos como charros, gitanas, colombianos, árabes, etc., se distinguen los personajes autóctonos del Ecuador; de entre éstos, se destacan por su número y riqueza de indumentaria los niños que representan a los indígenas de las Provincias del Azuay y Cañar. Por considerar que los personajes más destacados y admirados por los participantes y espectadores de la pasada son los mayores, hemos creído necesario hacer de ellos una descripción más detallada, sin pasar por alto, aunque en forma más breve, al resto de personajes folklóricos.

Mayorales.- El sistema administrativo de una hacienda serrana, que se mantuvo perfectamente estructurado hasta hace 20 años aproximadamente, se refleja con claridad en este vistoso y atractivo personaje. Los mayores actuantes en el pase, representan a nativos de la vecina provincia del Cañar, que tenían un fuerte poder y prestigio dentro de

los indígenas o peones de una hacienda serrana, por ser los encargados directos de los patrones para controlar el trabajo campesino.

En el pase del Niño, el mayoral guía al resto de pastores que llevan ofrendas y su indumentaria es la de cañarejo*, por ser la provincia de Cañar, vecina a la del Azuay, la que más fuertemente mantuvo el sistema administrativo de hacienda. La vestimenta es la típica del cañarejo: pantalón de lana negro, alpargatas* de cabuya con cintas rojas en los pies, camisa blanca con bordados de colores en el cuello y puños, chusma* o poncho de lana negro o rojo (generalmente reversible) escotado en punta y doblado sobre los hombros, haciendo visible una guarda roja o negra. Sostiene el poncho, y da varias vueltas a la cintura una faja tejida en colores fuertes de 8 a 10 cm. de ancho, llamada chumbi*; lleva un sombrero blanco de lana maceteada*, cruzado por cintas rojas. La habitual compañera del mayoral es la mayorala, con trenzas adornadas con cintas rojas, lleva una pollera de colores muy encendidos: amarillo, rojo, azul, de bayeta* de castilla muy bordada en sus extremos inferiores; dentro de ésta, otra pollera de lana sencilla llamada ucunchi*, polca* o blusa bordada como la de los varones, pero sin cuello ni puños. Cubre la espalda la lliglla* o rebozo de bayeta de castilla, sostenida por el tupulli* o alfiler de plata con piedras; cuelgan de sus orejas grandes aretes de oro y perlas. Esta vestimenta típica de los cañarejos ha sufrido ciertas innovaciones en el pase, especialmente en lo referente al material; actualmente se confeccionan casi todas las prendas de vestir de terciopelo o gamuza de colores muy fuertes, con lo que se logra un aspecto muy vistoso y de mucho lujo. Hay mayoresales que llevan sombrero de paja toquilla, propio de la chola cuencana, y en ocasiones el típico paño de Gualaceo.

Los mayoresales conducen caballos muy adornados con cintas de colores, sobre cuya fuente portan estrellas confeccionadas con monedas de plata y cartón plateado o dorado, lazos grandes de colores y riendas elaboradas con guirnaldas de frutas. Cubre el lomo del animal un

gobelino o manta muy elegante y en los flancos llevan un castillo* de un armazón de carrizo o tiras de madera de un metro de largo por 60 centímetros de ancho, arreglado con frutas tropicales y locales y otros alimentos y adornos. Las frutas más frecuentemente utilizadas son peras, duraznos, reinaclaudias, saczumas, chirimoyas, gullanes, tunas, granadillas, granadas, ciruelas, racimos de uvas naturales o artificiales, piñas, papayas, naranjas, toronjas, limones, zapotes, plátanos, manzanas, etc. Algunas de estas frutas van cubiertas de purpurina dorada y cada una es atravesada por un hilo, formando de este modo verdaderas guirnaldas o collares. A igual procedimiento de arreglo son sometidas las leguminosas en vainas como porotos, habas, arvejas, vainitas, ajíes, o productos de abarrote como enlatados de sardina, atún, cajas de pasas, ciruelas, chicles, bombones rojos y grandes arreglos en forma de



collares, fundas de caramelos, fideos ensartados, frascos de salsa de tomate, chupetes como guirnaldas, botellas de licor: vino, aguardiente (licor de la región), whisky.

Entre los objetos que cuelgan de los caballos de los mayores están los cántaros de chicha, instrumentos musicales, como quipa*, pingullo*, flauta, rondador, concertina y objetos plásticos como Papá Noel, coronas navideñas, frutas artificiales, termos, máquinas de fotos, radios transistores, tocadiscos, rollos de papel higiénico, servilletas, etc. En los castillos de las mayorales se nota un predominio de productos alimenticios y en el de los mayores, de botellas de licor, demostrándonos con ello una diferenciación clara que se tiene para cada sexo. Los mayores pueden ir solos, en pareja y en ocasiones forman grupos que reflejan claramente el sistema administrativo de una hacienda serrana. El patrón, cubierto por un paraguas, viste un terno negro con chaleco, clavel rojo en el ojal, camisa blanca, sombrero de copa negro, medias blancas y zapatos negros de charol. La patrona viste pantalón rojo camisa blanca de volantes, chaleco negro, botas negras, sombrero cordobés y van seguidos por un grupo de mayores con ricas ofrendas, 2 huasicamas*(1) con ropa de cañarejo muy sencilla, poncho y pantalón de lana negro, blusa bordada y alpargatas u ozhotas, montan un caballo sin mayores adornos y llevan a cada lado del animal una jaba con aves. Cierra el conjunto, un grupo de cuatro cuentayos*(2) a pie que llevan en andas de madera o carrizo, una batea o tinaja con chanco hornado decorado con billetes de \$1.000 o \$100 en el hocico y rodeado de ajíes y papas cocidas.

Los participantes y espectadores entusiastas del pase del Niño, consideran que los mayores son los principales personajes en la fiesta por ser los más vistosos y elegantes; el costo de un mayoral es de \$4.000 a \$6.000 aproximadamente, lo cual incluye indumentaria propia (\$2.000), alquiler del caballo con 3 meses de anticipación (\$400) y arreglo de los castillos (3 a 4 mil sucres).

Los niños pequeños que se disfrazan de mayores, van amarrados a la montura o sostenidos por uno de sus familiares; a pesar de estas precauciones, muchos padres tienen recelo de sacar a sus hijos en caballos por los constantes accidentes ocurridos, razón por la que prefieren que sus hijos salgan en los carros alegóricos en grupos de 4 a 10 mayores, sin perder por ello el privilegio de ser considerados los personajes más importantes del pase. Los costados de los carros alegóricos son adornados con castillos iguales a los de los caballos, con una mayor abundancia de alimentos y objetos de adorno.

Tanto en los castillos de los caballos de los mayores como en los de los carros, ocupan el lugar central grandes panes con figuras de personas –guaguas de pan- o de animales –cuchi panes- mandados a confeccionar con tiempo con panaderas profesionales y cuestan de \$200 a \$500. Algunos panes van retocados con purpurina dorada, con lo que se consigue un efecto vistoso y elegante.

Los carros alegóricos

Son generalmente camiones de transporte de materiales, que alquilados previamente se arreglan con esteras, palmas de coco y en especial, grandes cortinas de tela, hasta cubrirlos por completo.

La decoración varía de acuerdo a lo que se trata de representar. Así, las escenas bíblicas como “El nacimiento de Jesús”, el “Niño Jesús entre los Doctores”, “La adoración de los pastores”, la “Anunciación de María”, la “Huída a Egipto”, etc. tendrán una decoración religiosa que simule templos; se utilizan además gobelinos con motivos bíblicos. En estas escenas, la Virgen, el Niño Dios, San José y los ángeles, constituyen los personajes centrales.

En los carros alegóricos en que predominan motivos indígenas, los

elementos de decoración consisten en esteras, montes y paja para cubrir el piso y la cubierta; utensilios campesinos como ollas y medianos* de barro; instrumentos de labranza: yugo y arado; instrumentos musicales indígenas, que sus integrantes simulan tocarlos. Los personajes de estos carros alegóricos representan a los indígenas de diferentes lugares del país como cañarejos, saragureños*, otavaleños. Generalmente, forman grupos y en ocasiones bailan el Tucumán, al compás de una concertina. Los costados y parte posterior de estos carros están cubiertos por alimentos campesinos, frutas y productos de la ciudad. No todos los carros son camiones alquilados, hay muchas camionetas grandes y pequeñas y hasta carritos de empujar, cuyos dueños los decoran prolijamente para que sus hijos se exhiban en ellos.



En la procesión o pase, los carros alegóricos se intercalan entre los pastores que van a pie y las bandas de música. Casi todos los barrios de la ciudad sacan sus propios carros alegóricos, porque para algunos participantes son más fuertes los intereses por lucirse en grupo que individualmente. Los disfraces de cañarejos son frecuentes entre los pastores que llevan sus ofrendas a pie, los que, unidos casualmente al momento del desfile, dan la impresión de formar grupos muy bien organizados. Su indumentaria es la utilizada por los mayores con la prenda característica del cañarejo: el zamarro*; utilizan además alpargatas (de cabuya) y a veces ozhotas (de cuero de res). Los cañarejos acostumbran llevar el pelo largo y se forman atrás una trenza, llamada guango*. Las cañarejas llevan generalmente un huso* con lana para hilar, lo cual es costumbre frecuente entre las campesinas, más todavía si consideramos que casi toda la indumentaria de los cañarejos es tejida en telares y bordada por sus mujeres.

En la indumentaria del niño disfrazado de cañarejo, nunca falta el rondador, un pote* de chicha (calabaza), la shigra* (bolsa tejida como red en la que transportan su fiambre o cualquier otra pertenencia) y el chicote(4).

Las mujeres cargan a la espalda una canasta con el fiambre: granos cocidos, mantel con mote, papas cocidas, cuyes asados y ajíes. En ocasiones, llevan muñecas que simulan guaguas envueltas en bayeta de lana blanca, con sus extremos bordados(5).

Las indias

Tienen la indumentaria igual a la de las cañarejas, diferenciándose únicamente en que no llevan sombrero de lana maceteada, sino de paja toquilla con un cintillo negro o de colores. Sobre sus hombros cargan pequeños costales de cabuya con productos del campo: papas, maíz, cebada, trigo, avena, porotos, arvejas, habas, mellocos*, ocas*.

Los indios de San Juan visten pantalón negro de lana, poncho rojo con franjas longitudinales cafés o azules, alpargatas de cabuya y sombrero de lana maceteada. Estos grupos de indios van con frecuencia acompañados por un conjunto musical compuesto por pingullo, rondador y redoblante*.

Los jíbaros



Pertenecientes a la región oriental, visten un anaco* de color entero (generalmente rojo), con flecos o rayas que les cubre de la cintura a las rodillas; sobre su cabeza, un penacho de plumas rojas y amarillas de papagayo o alguna otra ave oriental; de sus hombros cuelga un morral y llevan una lanza de chonta* en la mano; frecuentemente, cargan a la espalda un arco de chonta con flechas; su dorso y piernas desnudos están pintados con rayas rojas formando figuras (a veces calaveras); en algunos casos, transportan una jaula con 2 papagayos del Oriente ecuatoriano. Cuando los jíbaros van a pie y en grupo, realizan una serie de danzas guerreras. En los pases de los pases de los últimos años se han presentado varios carros alegóricos con jíbaros que representaban la selva, con una decoración debidamente adaptada; por ejemplo, en los pases de

1978, 1979 y 1980, se presentó un carro que había sido prolijamente arreglado con ramas naturales de árboles frutales de los que colgaban frutas, especialmente naranjas y limones, combinados con ramas de capulí, chirimoyas y aguacates. Las personas que arreglaron el carro se sentían muy orgullosas del resultado logrado, haciendo notar que son “**árboles de verdad, traídos de Yunguilla**”. Este carro alegórico resultó muy admirado, por lo que fue invitado a participar en todos los pases mayores y en 40 pases menores(6).

Los Saraguros

Son niños que representan a los nativos de la provincia de Loja. Su característica es vestir siempre de negro, ya que, según una leyenda, ellos vistieron de este modo en señal de luto por la muerte de Atahualpa. La parte más vistosa de su disfraz consiste en llevar grandes sombreros de



lana maceteada combinada en negro y blanco. Las indias de Saraguro están arregladas con collares de cuentas y grandes aretes, llevan husos con lana para hilar y generalmente intervienen en los carros alegóricos acompañados de un conjunto musical indígena.

Otros personajes

En el pase del Niño, se destacan grupos de bailarines como los contra-danza* y negros-danza* que nunca dan la espalda al Niño Dios; al pasar a su lado, hacen una reverencia con su cabeza y doblan la pierna derecha en señal de respeto. Las negras-danza llevan una falda y blusa de colores fuertes y contrastantes, turbantes rojos, collares y grandes aretes; la piel de su cuerpo está pintada de negro (con manteca y hollín) y sus párpados y labios, de rojo encendido.

En los pases del Niño llevados a cabo en la ciudad, es frecuente encontrar numerosos grupos de niños disfrazados de indios colorados, que actúan como personajes de los carros alegóricos o formando comparsas.

El tucumán

Es un grupo de 12 a 24 personas de ambos sexos, o a veces sólo hombres, que forman un conjunto de baile que actúa frecuentemente en las fiestas patronales o de los pueblos y en las pasadas de Niño de la ciudad y el campo. En el Pase del Niño, configuran el Tucumán grupos de niños disfrazados con una indumentaria muy variada, de colombianos, cañarejos, otavaleños, contra-danza, etc. (todos con el mismo disfraz). Se escoge generalmente un ropaje vistoso y elegante; sus integrantes realizan figuras tejiendo cintas de colores a un palo central llamado pabellón* que es sostenido por una persona mayor. Para lograr un tejido perfecto de las figuras, cintas al compás de la música que generalmente consiste en sanjuanitos*, albazos*, cachullapis*, y en el pase del Niño, los tonos del Niño*, en su mayor parte

ejecutados por instrumentos campesinos. Generalmente, este conjunto de baile ejecuta las siguientes figuras: “número uno”, “guía cambiado”, “número dos”, “número tres”, “jimba”, “trenza”, “trencilla”, “ocho grande”, “ocho chico” y la “choza”(7), cada grupo de Tucumán tiene sus propios músicos, que tocan el bombo, pingullo, violín, flauta, guitarra, bocina* y que, contratados con varios días de anticipación por su organizadora, vienen desde lugares muy lejanos para actuar en el pase (generalmente acuden cuando se les envía mensajes por una emisora local).

Los grupos del tucumán, tienen importancia en el pase del Niño, porque, además de vistosos y elegantes, demuestran habilidades en



la elaboración de las figuras formadas y su éxito depende de la buena organización de su mantenedora. Cada uno de los 8 conjuntos de Tucumán estudiados en este trabajo tiene su propia organizadora que cumple su función por muchos años, con sumo entusiasmo; tal es el caso de algunas personas mayores que intervienen con sus grupos de baile desde hace 40 ó 50 años; ellas manifiestan su devoción y entusiasmo por el pase del Niño a través de responsabilizarse de la preparación de los niños actuantes, de escoger un disfraz atractivo, de ser gentiles con sus madres para que colaboren con ropa nueva y ayuden económicamente al pago de la banda de música. Casi todas manifiestan que el trabajo es incómodo, porque sus familiares y vecinos –entre quienes escogen a los niños- no siempre brindan la colaboración esperada. Cuando una de las mantenedoras no domina la formación de figuras, contrata a algún campesino conocedor del baile, para que **enseñe** a los niños y ella pueda continuar con los ensayos. Por sentirse que con los mayores son el centro de atención en el pase, sus organizadores exigen con frecuencia que la ropa de los niños actuantes sea nueva y propia –no alquilada- para lograr mayor elegancia y uniformidad entre todos. Generalmente, los chicos que intervienen en los conjuntos de Tucumán del pase del Niño Viajero son invitados a través de su mantenedora a casi todos los pases y reciben en recompensa caramelos, galletas, pan y chicha, y ocasionalmente comida brindada por los dueños de la fiesta. Con frecuencia, acompañan al tucumán grupos de pendoneros* y borleras* llevando un estandarte con una cruz de la que salen borlas y cintas; su representación es muy elegante, siendo más frecuente la de otavaleños (pendoneros y borleras son las personas que harán de priostes del Niño el año siguiente). Las organizadoras de estos conjuntos cumplen por años sus funciones porque sienten deseos de mantener la tradición. Al respecto, una informante comenta:

“¡nosotros hemos heredado esta costumbre de nuestros mayores!, mamita era entusiasta por el tucumán y nosotros hemos seguido con lo mismo por más de 40 años!”.

Entre los niños con disfraces civiles, no faltan los policías municipales, los contrbandistas y el reto* (personaje disfrazado de soldado que montado a caballo anuncia la fiesta mayor de un pueblo y recita una poesía satírica en contra de las autoridades locales).

La mayoría de campesinos que intervienen en el pase del Niño del 24 de Diciembre, se reúnen en grupos para venir a Cuenca con sus hijos disfrazados de mayores, danzantes, cholos, indias, etc. Las poblaciones de Baños y San Joaquín y las comunidades vecinas, se destacan por intervenir en el pase del Niño Viajero con un elevado número de mayores, que previamente han sido invitados por la mantenedora de este pase. Muchos campesinos devotos por esta fiesta pero con escasos recursos económicos, participan de una manera individual y espontánea con disfraces muy sencillos, que no requieren mayor gasto.



En los distintos barrios de la ciudad, las organizadoras tratan de reunir a los niños disfrazados para formar grupos, destacándose los mayores de los mercados 10 de Agosto, 9 de Octubre y de barrios El Vergel y El Vado. En los pases del Niño Viajero efectuados en los últimos 3 años, se destacaron los grupos de mayores de la Virgen de Bronce y del vecindario La Gloria, porque fueron los que mejor presentaron, a través de sus niños disfrazados de cañarejos, toda la jerarquía administrativa de una hacienda serrana, con patrones, mayores, huasicamas, cuentayos y peones (aunque no estén conscientes de su verdadero significado).

Generalmente la indumentaria usada por los distintos personajes es propia; las personas que no pueden comprarla la alquilan a roperas que tienen este negocio en Cuenca desde hace muchos años. El alquiler de la ropa varía según la importancia y lujo del personaje que se intenta representar; así, los trajes de los Reyes Magos, mayores y Ángel de la Estrella, valen \$200 a \$400; el resto de disfraces son alquilados entre \$100 y \$200. Las personas que llevan la ropa, dejan a la ropera prendas de joyas que son devueltas cuando el traje ha sido entregado nuevamente y en perfecto estado; si se ha producido algún daño como haberse descosido o ensuciado el traje, no devuelven la prenda de joyas, razón por la que las madres de los niños disfrazados cuidan de que éstos no maltraten la ropa y, en ocasiones, apenas llegados a la casa de la dueña de la fiesta, luego de celebrada la Misa, les cambian de ropa, guardando la alquilada. Las roperas, a su vez, cuentan de quienes les alquilan, que en ocasiones traen maltratada la ropa y al no devolverles la prenda que dejaron, les insultan, acusándolas de “**ladronas y abusivas**”, lo cual ha llevado a que la mayoría de personas tenga su propia indumentaria, que es heredada por los distintos niños de la casa.

Cada año se nota mayor lujo en el material de los disfraces. El paño o bayeta de castilla, propios de la indumentaria indígena, ha sido

sustituido para estas ceremonias con el terciopelo de seda y la gamuza de encendidos colores. Las acompañantes al pase, visten también sus mejores posturas, con elegantes bolsicones* y polleras*, polca* bordada, paño* de cachemira y grandes y costosas joyas. Las personas que no usan la ropa campesina, lucen elegantes abrigos y joyas antiguas, destacándose los aretes de oro con grandes perlas, esmeraldas, rubíes y brillantes.

Las ofrendas

Entre los dones que se ofrecen al Niño Dios en el pase del Niño, se destacan los alimentos preparados, como chanchos hornados, cuyes asados, gallos y papas cocidas que se presentan en los caballos de los mayorales y carros alegóricos con motivos autóctonos, o llevados por el resto de pastores que trasladan estas ofrendas a pie, cargados en canastas o costales a la espalda o en andas y combinados en su decoración con huevos duros, banderas y ajíes (condimento propio del nativo americano)



antes de la llegada de los españoles y que se ha introducido en la dieta alimenticia del habitante urbano). El chanco y pavo generalmente llevan un billete de \$1.000 en el hocico y pico, y los cuyes uno de \$100, lo cual hace pensar que el campesino otorga una cierta jerarquía a los animales con los cuales vive. Entre las ofrendas de dinero se encuentran los billetes de \$1.000 cosidos al sombrero de los mayorales, lo cual demuestra la riqueza de la ofrenda y del devoto.

El participante en esta ceremonia religiosa tiene un especial interés en arreglar artísticamente sus ofrendas y lo consigue especialmente a través de un arreglo vistoso y elegante de los carros alegóricos, en los que combina productos campesinos como porotos, choclos, vainitas, arvejas; frutas de la región: reinaclaudias, peras, duraznos, manzanas, aguacates, gullanes con frutas de la Costa y productos de abarrote, que no acostumbra utilizarlos: sardinas, bombones, chicles, pasas, y botellas de licor extranjero: whisky, vino, vodka, previamente alquilados en la tienda del barrio. A los invitados que intervienen en el pase, les interesa combinar los elementos de distintas formas y colores con el objeto de llamar la atención sobre lo mucho que han gastado.



Hay sacerdotes que consiguen que la ofrenda presente la mayor complejidad y vistosidad posibles, tal es el caso de una sacerdote de Quevedo, que logra arreglar un gran carro alegórico con fruta propia de las montañas de la Costa enviada especialmente como ofrenda al Niño Dios por devotos de esa zona (previamente invitados). Entre la fruta traída por ella de las comunas del interior de la montaña, especialmente de los recintos La Familia y Fátima (pasando el río Toachi), se destacan algunas que son desconocidas en nuestro medio, como la mococho* -que por no ser comestible, la reparte entre los reclusos de la cárcel para que hagan con ella anillos de corozo.- A más de ésta, hay achiote, guabas, ciruelas, palmas de coco y una fruta muy similar a un racimo de uvas (comestible cuando está amarilla y con sabor a naranjilla), fruta de pan, ramas de cacao, papayas, barraganetes (plátano), mangos, dominicos, maracuyá, limones con espinos, aguacates, toronjas, naranjas, piñas, etc. A esta sacerdote le interesa traer frutas raras y en estado natural, para lograr mayor admiración por el resultado conseguido en el arreglo completo del carro alegórico.

Generalmente, los pastores que van a pie llevan alimentos cocidos como papas, mellocos, cuyes, mote; en otros casos, cargan pequeños



costales o canastas con maíz, cebada, trigo, avena, porotos, arvejas, habas, papas, ocas, etc. Estos alimentos especialmente los preparados, que simbólicamente son ofrendas para el Niño Dios, luego de acabado el pase del Niño, se reparten entre los invitados a la fiesta. Además de los alimentos exhibidos en el pase, podrían también considerarse como ofrendas o dones, los regalos de pan, dulces y vino ofrecidos por la mantenedora y priostes durante la invitación, al igual que la cuota dada por los devotos el día de la velación, el pago de la misa y otros ofrecimientos, porque constituirían una forma similar de potlach(*) al cumplir la función propia de todo don: la obligación de devolver lo que se recibe. En el caso del pase del Niño, la gente hace un sacrificio económico con la seguridad de ser retribuido generosamente por Dios en distintos aspectos: salud, trabajo, dinero y, sobre todo, mejoramiento de status.

El pan constituye uno de los productos alimenticios de mayor importancia dentro del pase, por la abundancia con que se presenta en los caballos del pase, por la abundancia con que se presenta en los caballos de los mayores y carros alegóricos y la función social cumplida al ser repartido entre los participantes durante el pase o procesión en la celebración posterior. Las figuras de pan son confeccionadas desde el mes de Noviembre hasta los carnavales por las panaderas de algunos barrios de la ciudad, especialmente de El Vado y Todos Santos. Generalmente las personas que confeccionan los panes son, a su vez, organizadoras y mantenedoras del pase mayor del 24 de Diciembre y reciben con tiempo los pedidos de gente del campo y de la ciudad. Debido a que su preparación es bastante laboriosa, buscan siempre sus ayudantes, aunque personalmente son las únicas que pueden hacer las distintas figuras y dar los últimos retoques. Hay figuras de pan antropomorfas, llamadas guaguas de pan; zoomorfas, que representan caballos, chanchos, perros, elefantes, leones, tigres, osos, vacas, gatos, venados; ornitomorfas: gallina, águila, paloma, pájaro, cóndor y águilas bicéfalas(8).

La chicha –bebida muy utilizada en el pase del Niño–, es llevada en potos o calabazas por los cañarejos que van a pie, en caballo o en el carro de los mayorales, y constituye, con el pan, el principal don que reparten los mantenedores entre los actuantes en el pase del Niño. En nuestro medio, especialmente entre las clases populares de la ciudad y el campesinado, es más utilizada la chicha de jora (9). En el pase del Niño, se consume en mayores cantidades una chicha dulce porque los principales agasajados de esta fiesta son los niños(10). Las priostes principales de los distintos pases, preparan esta chicha con varios días de anticipación y la reparten entre los participantes (especialmente niños) antes y después de la procesión, en el atrio de las diferentes iglesias.

La música

Los participantes y espectadores del pase del Niño otorgan gran importancia a la música que acompaña las distintas actividades cumplidas en esta ceremonia religiosa. Esta música navideña popular conocida como “tonos del Niño” (cuya letra es anónima) logra dar un verdadero ambiente navideño a los pases del Niño realizados en Cuenca y sus alrededores.



En las velaciones y misas de Niño realizadas en la ciudad, la dueña o las priostes del Niño, contratan músicos para que toquen el saxofón, bajo y violín. Generalmente, estos conjuntos musicales actúan en la ciudad acompañados de niños cantores, que con pitos de hojalata o barro y llenos de agua, entonan los villancicos populares. (De estos conjuntos, se destaca una familia de cantores del pueblo de Sayausí que es muy solicitada para actuar en las velaciones y misas de Niño realizadas en Cuenca(11)).

Los conjuntos musicales campesinos contratados para las velaciones son los mismos que intervienen en los pases del Niño de la ciudad y acompañan a grupos de disfrazados, especialmente al baile de cintas o tucumán. Generalmente, los instrumentos musicales de estos conjuntos lo constituyen la bocina, el pijuano o pingullo –muy utilizado para acompañar el baile del Tucumán-, el bombo, la flauta, la quipa y el rondador (el violín, acordeón, guitarra y concertina también son usados para acompañar a los conjuntos de danzantes en el pase). n



Citas

- (1) Los huasicamas eran peones encargados de trabajar en la casa de hacienda y tenían a su cuidado aves de corral, porcinos y la limpieza en general del patio de la hacienda. Cumplían su trabajo por una semana y en turnos, descansaban 2 semanas, realizando sus propias labores agrícolas, para reintegrarse nuevamente a sus funciones vinculadas directamente con el patrón de la hacienda.
- (2) Una hacienda grande tenía normalmente 4 cuentayos. Eran peones que cuidaban el ganado del páramo –cuentayo paramero- y que se responsabilizaba de las gabillas de trigo en épocas de cosecha –cuentayo de sementeras-.
- (3) Prenda que cubre las piernas, elaborada con cuero de borrego, previamente secado al sol y cortado en forma de pantalón. Su uso es indispensable para los indios de la provincia del Cañar que deben soportar el intenso frío de los pajonales; además de funcional, lo consideran una prenda elegante y hacen gala de su uso en las fiestas patronales (con cascabeles en los tobillos, producen sonidos con el movimiento)
- (4) “Chicote”: palo con una veta o, en algunos casos, confeccionado de madera de chonta con adornos de plata. Le sirve como arma.
- (5) Entre los indígenas es costumbre frecuente envolver a los niños muy pequeños, fajándoles fuertemente con la creencia de que así lograrán que sean más fuertes y rectos anatómicamente.
- (6) Este grupo de 20 niños disfrazados de jíbaros, está perfectamente organizado por una persona que se preocupa de darles la indumentaria y es quien hace los “contratos” con varios sacerdotes de diferentes pases. Debido al éxito alcanzado, los chicos actuantes en este cuadro se sienten recompensados al ser considerados “actores” y recibir algo de comida en casa de la dueña del pase, una vez que éste ha finalizado.
- (7) MANUELA. LANDIVAR hace una descripción del “baile de cintas” en

su artículo “*Fiesta del Señor de las Aguas de Girón*”, publicado en la Revista de Antropología N°3 (Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca-Ecuador, 1971). De acuerdo a esta descripción y a lo observado directamente, los bailarines ejecutan las figuras en grupos dirigidos por guías, uno de los cuales dirige hacia la izquierda y el otro, a la derecha. Cuando el guía principal pita, se cambian de posición los integrantes y una vez lograda la figura, siguen danzando en el mismo terreno hasta que el guía indique la figura siguiente.

- (8) Las águilas bicéfalas se mantienen como muestra de la gran influencia cultural ejercida durante la conquista y colonización españolas. Sobre la elaboración del pan hay un interesante estudio en la “*Revista del Instituto Azuayo del Folklore*” N°4, pp. 75-100.
- (9) La “chicha de jora” está hecha con maíz morocho grueso previamente hervido y fermentado; por su grado de fermentación alto, es más utilizada en las fiestas de los campesinos y para los participantes mayores del pase, especialmente durante la velación
- (10) Para preparar la chicha dulce se lleva a ebullición agua con panela, avena y condimentos aromáticos como canela, pimienta dulce, hizhpingo, corteza de piña.
- (11) Los integrantes de este conjunto de canto repiten la función cumplida por sus antecesores y mantienen manuscritos de villancicos populares cuencanos.
- (*) “Potlach”: ceremonia característica de los indios de la costa norteamericana del Pacífico, en la que la propiedad se concede o distribuye con largueza, a fin de adquirir o mantener un determinado estatus social

